

## **DISCUSIÓN**

Durante el planteamiento de la presente investigación se consideraron las dificultades encontradas en investigaciones previas (Antonio, 2003; Rojas, 1997) con respecto a la medición de aspectos tales como la religiosidad, la espiritualidad, la religión, la vida y el sentido en la vida. Estas variables se han tratado de operacionalizar y definir desde muy diversas perspectivas. En esta investigación se obtuvo una valoración más real de estos aspectos, con el fin de brindar elementos para que las nuevas investigaciones tengan mejores elementos en relación a la medición de cada una de estas variables.

De acuerdo a los resultados obtenidos se pudo conocer el significado psicológico de cada uno de los conceptos estudiados en los diversos grupos de la muestra.

Se observó que en lo que se refiere al concepto de religiosidad la palabra Dios aparece como una definidora importante para todos los sujetos de la muestra. Sin embargo, también aparecen de manera notoria conceptos que culturalmente están relacionados con los rituales que se llevan a cabo dentro del contexto de la religión. Esto puede dar lugar a considerar que para muchas personas, el concepto de religiosidad se encuentra íntimamente relacionado con el concepto de religión, incluso pudiendo llegar a considerar que son sinónimos.

Los resultados obtenidos concuerdan con investigaciones que plantean que en las primeras etapas de la vida la religiosidad se ve altamente influida por aspectos institucionales de la religión; mientras que, en etapas posteriores de la

vida, se presenta una religiosidad más madura (Hout & Greeley, 1987; Stolzenberg, et al., 1995).

Lo anterior puede condicionar que, si alguna persona se encuentra por algún motivo, en desacuerdo con la liturgia, la iglesia o el código de conducta moral de alguna religión, esta persona puede poner de manifiesto actitudes negativas incluso hacia la religiosidad, sin considerarla como algo diferente de la religión. Tal vez esto explique el porqué muchas personas responden de manera negativa cuando se utilizan instrumentos de medición de la religiosidad que involucran aspectos que las personas consideran como que forman parte de la religión.

De la misma manera puede suceder que una persona que tenga una actitud positiva hacia la religión, actúe de manera positiva también respecto a su religiosidad. Cabe hacer notar que estos dos aspectos no necesariamente deben estar relacionados, ya que como lo afirma Jung (1994) las personas pueden ser altamente religiosas, pero no encontrar una religión como institución con la que puedan concordar. Al considerar la religión y la religiosidad como conceptos muy relacionados, puede ser que incluso las personas nieguen su religiosidad con el objetivo de expresar su descontento con la religión como institución. Tendencia que afectaría cualquier investigación acerca de la religiosidad y su relación respecto a otras variables.

El otro aspecto relacionado que se investigó fue el de religiosidad y su relación con la espiritualidad. Existen investigaciones (Polanski, 2002; Pollner, 1989; Tisdell, 2004) para cuyos autores religiosidad y espiritualidad se

encuentran íntimamente relacionadas. Sin embargo, en los resultados obtenidos de esta investigación se puede afirmar que, aunque las personas las conceptualizan de manera similar, sí existen diferencias respecto a la profundidad con que se conceptualizan cada uno de estos conceptos.

Mientras que la religiosidad se encuentra ligada al aspecto institucional y formal de la religión, la espiritualidad se encuentra ligada a aspectos que más bien tienen que ver con los aspectos filosóficos de las religiones. Aspectos como el alma, Dios, paz, bondad y amor toman mayor importancia en relación al concepto de espiritualidad. Lo anterior coincide con lo planteado por Canda y Carroll (Citados por Hodge, 2001), quienes afirman que la espiritualidad es una relación con Dios que brinda una sensación de significado y propósito en la vida. Ello nos lleva a concluir que para la muestra estudiada, los conceptos de religiosidad y espiritualidad son diferentes. Por lo tanto, no se pueden equiparar los resultados de la medición de uno y de otro concepto. Como consecuencia de lo anterior, la influencia sobre otras variables, también debe ser evaluada de manera separada.

De lo anteriormente planteado, se puede derivar una de las explicaciones del porqué la religiosidad no ha sido lo suficientemente fuerte como para determinar el sentido de vida de las personas, ya que al relacionarla tan estrechamente con la religión, muchas personas inconformes con las organizaciones religiosas pueden incluso no reconocer la influencia que la religiosidad puede tener en su sentido de vida; entonces, se puede sugerir la posibilidad de investigar la influencia de la espiritualidad en el sentido en la vida.

Se puede plantear la construcción de una escala de espiritualidad en la que se abarquen las palabras que integran el núcleo de red generado por los sujetos de la muestra estudiada, y de esta manera poder verificar la influencia de este concepto sobre el sentido de vida.

Con relación al concepto de religión, se observa que los resultados obtenidos coinciden con lo planteado por otras investigaciones, que afirman que la participación religiosa se incrementa con la edad de las personas (Stolzenberg, et al., 1995; Hout & Greeley, 1987). Siendo el grupo de personas mayores de 60 años quienes obtuvieron un mayor número de palabras definidoras relacionadas con una visión profunda de la religión. Esta visión profunda de la religión se logra a través de una participación religiosa constante durante esta etapa de la vida, en la cual la mayoría de los sujetos de la muestra se encuentran con una mayor cantidad de tiempo libre y una mayor necesidad de encontrar en la religión una explicación a los sucesos de su vida. Al mismo tiempo se encuentran en la etapa en la que necesitan tener una esperanza que los tranquilice sobre lo que va a pasar con su vida y su espíritu.

En relación al concepto de vida se observa que de manera general, los sujetos generaron redes semánticas que tienen un componente afectivo positivo, esto nos indica una visión positiva de su propia vida, de sus circunstancias y de sus motivaciones actuales. Al mismo tiempo nos pone de manifiesto que las personas se encuentran satisfechas con los eventos que están sucediendo en su vida actualmente. Esta concepción de la vida puede ser un factor que

predisponga para un visión positiva de las demás variables estudiadas en esta investigación.

Es importante también hacer notar la relación que guardan los conceptos de vida y de sentido en la vida. Los núcleos de red generados para ambos conceptos se centran en aspectos positivos y en aspectos cotidianos. El sentido de vida se encuentra altamente relacionado con aspectos cotidianos, lo cual contradice lo planteado por Frankl (1988) quien afirmaba que el sentido en la vida se encuentra en descubrir una verdad relacionada consigo mismo, tener conciencia de que se tiene alternativas, ser conciente de la unicidad como ser humano, ser responsable y autotrascender.

Estos resultados ilustran el porqué es difícil evaluar el sentido en la vida de las personas, ya que la mayor parte de los instrumentos utilizados son tomados de otras culturas y no consideran el hecho de que cada persona encuentra un sentido en lo que se encuentra realizando de manera habitual en cada etapa de su vida; y de una manera menos notoria ponen de manifiesto sus metas a largo plazo, su deseo de trascender y de encontrar ese significado último de la vida.

Es importante hacer notar que aunque este sentido en la vida se encuentra presente en las personas, no se expresa de la manera en la que tradicionalmente se ha medido, sino que se expresa a través de las cosas cotidianas que las personas realizan y que les van a permitir alcanzar su objetivo final, que tal vez sea la autotrascendencia.

En esta investigación se observó que de manera general la actitud de los sujetos hacia estos conceptos se presenta como positiva. Como se expuso anteriormente, las actitudes determinan en gran medida las conductas de las personas hacia los eventos. Esto podría indicarnos que las personas de la muestra investigada tienen una tendencia actuar de manera positiva ante estos conceptos.

Se observa que el grupo de personas mayores de 60 años muestra de manera significativa una mejor actitud hacia los conceptos de religión, religiosidad, espiritualidad y vida. Esto puede ser consecuencia del cambio de actividades en esta etapa de la vida, en la que las personas se encuentran con tiempo para dedicarse a las actividades que les agradan, y por lo tanto, pueden concentrarse más en estos aspectos.

Por otro lado se observa que la tendencia cambia en relación al sentido de vida, ya que puede observarse que su actitud, en especial en el factor de actividad es muy similar a la actitud de los demás grupos de la muestra. Lo anterior puede deberse a que las personas en esta edad se perciben a sí mismos con más limitaciones, mismas que les impiden desarrollar actividades cotidianas a las que ellos estaban acostumbrados.

En relación al sentido de vida Papalia (1990) plantea que el sentido de vida en las personas ancianas se encuentra condicionado al estado de salud y a los ingresos económicos de las personas. Cabe hacer notar que la muestra de ancianos estuvo constituida por personas que gozaban de salud para realizar

sus actividades diarias y además parte de ellos tenía un nivel socioeconómico que les permitía cubrir sus necesidades de una manera satisfactoria.

Recapitulando los resultados, se puede decir que la religiosidad, la religión y la espiritualidad son conceptos relacionados entre sí. Estos aspectos brindan al ser humano la esperanza, el amor y la organización que necesita en su vida, independientemente de los objetivos o actividades de cada persona según su etapa del ciclo vital.

Durante la etapa de educación de los hijos, la religión brinda a las personas una guía en la cual apoyarse para la formación y educación moral de sus hijos, al mismo tiempo que les da un sentido de unión con otras personas y con Dios a través de los ritos y costumbres que cada religión les plantea.

De manera particular en las últimas etapas de la vida se perciben como una ayuda o apoyo, como vivencias y principios de actuación. De ahí la importancia que tienen y han tenido a lo largo de la vida de las personas. Cabe hacer notar que esta importancia toma una mayor fuerza en el grupo de personas mayores de 60 años, lo cual coincide con las investigaciones previas (Hout & Greeley, 1987; Stolzembreg, et al., 1995; Martin et al., 2003; Tisdell, 2003) que plantean que la edad es un factor que influye en la religiosidad y en la religión, considerando que a mayor edad, existe un mayor interés en estos aspectos.

Por otro lado, se observa también que el sentido de vida de las personas se encuentra centrado en las actividades cotidianas, las cuales están

determinadas por la etapa del ciclo vital en la que se encuentran las personas y en las metas que se plantean, ya sea a corto o largo plazo.

Es importante hacer notar que este grupo de personas se encontraban con una situación vital que les permite tener una actitud positiva; mientras que los estudios iniciales para explicar y estudiar el sentido en la vida se basan en personas de otras culturas, de otras épocas y principalmente, con una situación de vida que era difícil y frustrante para ellas.

Tal vez en este punto radique la importancia de la investigación sobre el sentido de vida. Ya que como Frankl (1988) lo menciona, el hombre necesita una razón, un fin último para darle sentido a su vida. Este fin último no podía estar dado por las actividades cotidianas de las personas en esa época, ya que sus condiciones de vida eran frustrantes y de verdad el hombre tenía la necesidad de encontrar un para qué de lo que le estaba pasando en ese tiempo.

Por otro lado, es importante valorar la importancia de que cada persona reconozca ese fin en su vida, con el objetivo de que al final de su vida no se encuentre con que estuvo viviendo en función de los eventos cotidianos; eventos que al llegar a la vejez cambian de manera radical y que deben ser reorganizados y explicados dentro del marco de un conjunto de principios y vivencias, los cuales son experimentados a través de la religión.